SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 6 minutos)

La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado tiene el agrado de recibir al doctor Edward Kaufman, Director Ejecutivo del Instituto Harry S. Truman para el Avance de la Paz de la Universidad Hebrea de Jerusalem desde 1983 y miembro de Amnistía Internacional. Continuando con su currículum, debemos decir que ocupó cargos ejecutivos entre los años 1975 y 1985, y también fue Presidente de B'tselem -Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, organización laureada con el "Carter-Menil Award" para los Derechos Humanos- desde 1998 al 2001. Nacido y criado en la Argentina, vive en Israel desde 1960, habiendo obtenido un BA en Sociología y Ciencias Políticas y un Master en Ciencias Políticas y en Relaciones Internacionales en la Universidad Hebrea de Jerusalem, donde enseña desde 1970. Se doctoró en Relaciones Internacionales en la Sorbona de París, además de haber cursado estudios post doctorales en la Universidad de Michigan - Ann Arbor. Entre 1991 y 1996 dirigió el Centro para el Desarrollo y Resolución de Conflictos en la Universidad de Maryland, y desde el 2004 actúa en la "European Union, Palestinian Nationwide Non-Violence Network and Communications Channels: Feedback from the Israeli Society", y en UNESCO "Towards a Code of Ethics for Israeli-Palestinian Academic Cooperation".

Quiere decir que se trata de una gran personalidad en el campo de las ciencias políticas y de los derechos humanos, habiendo obtenido títulos en la Sorbona, en Argentina y en Israel. De manera que esta Comisión tiene mucho gusto de recibirlo a los efectos de tener un intercambio de opiniones acerca de los temas que va a citar.

SEÑOR KAUFMAN.- Muchas gracias a los estimados señores Senadores, colegas de la Embajada y profesores. Estoy un poco emocionado de volver aquí, porque la historia me trajo a este edificio en oportunidad del retorno a la democracia, en 1985, durante la presidencia del doctor Sanguinetti. Fui privilegiado por ser uno de los israelíes invitados a participar de ello -junto con el señor Ministro de Salud Pública israelí- imagino que quizás debido al trabajo en Amnistía Internacional y en torno a los derechos humanos en el Uruguay. De pronto, también por la familia de Wilson Ferreira Aldunate, a quien llegué a conocer profundamente, en ocasión de tratar de salvar la vida a los tres Legisladores que estaban en Buenos Aires -Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y Wilson Ferreira- como responsable de Amnistía Internacional en Uruguay, en un año sabático que había tomado en la Universidad. Esa tragedia nos cayó encima y, lamentablemente, no pudimos conseguir que el Departamento de Estado actuara firmemente para poder salvar la vida a estos dos fantásticos Legisladores que fueron Gutiérrez Ruiz y Michelini, aunque sí pudimos salvar la de Wilson Ferreira. De ahí mi conexión con el Uruguay, a propósito del cual estaba escribiendo un libro acerca de la transición del Gobierno civil a militar. Ese hecho fue el que me trajo aquí por primera vez, luego fui varias veces a ver al entonces Presidente Sanguinetti y continúo teniendo un profundo interés por este país.

Si no entendí mal, mi presencia aquí se fundamenta en el hecho de que los señores Senadores, como miembros de Partidos Políticos, quieren hacer un análisis más en profundidad acerca de las últimas elecciones que tuvieron lugar en Israel.

Si les parece bien, voy a dar un pequeño panorama para después hacer lugar a las preguntas que tengan.

En este documento figuran los resultados de las recientes elecciones llevadas a cabo en Israel el día 28 de marzo. Como pueden observar, hay doce partidos que han superado el 2% de votos nacionales requeridos por el sistema proporcional israelí, que es proporcional. Acá hay un caso, por ejemplo, de 94.000 electores, que brinda la posibilidad de tener cuatro bancas. Por lo tanto, no se necesitan muchos electores a nivel nacional, pero si un Partido cuenta con menos del 2% de los votos nacionales, no puede acceder al Parlamento. Como ya mencioné, tenemos doce Partidos, pero no son tantos si tenemos en cuenta que había treinta y un Partidos Políticos compitiendo por una elección.

Quizás, esto sea así porque sólo con un 2% se puede llegar al Knesset.

Como decía, fueron treinta y uno, los Partidos que habían presentado candidatura para el Knesset y, sólo doce fueron elegidos. ¿Por qué hay tantos Partidos? Porque el sistema electoral facilita un poco eso e, Israel, como país nuevo, tiene muchas cuestiones de fondo que todavía no están definidas. Los Partidos Políticos en Israel se dividen, no en función de su política socioeconómica como sucede, por ejemplo, en gran medida, en Uruguay, donde se puede hablar de Partidos de izquierda y derecha. En Israel tenemos cuatro temas vinculados con los Partidos Políticos. Uno, es el tradicional, el Partido más socialista que se caracteriza por el bienestar social y Partidos más neoliberalistas, que más bien son de derecha. Tenemos otra dimensión que acá se denominaría política exterior pero, para nosotros, es una cuestión de vida o muerte. Me refiero a nuestra relación con el mundo árabe y, sobre todo, con los palestinos. Entonces, hay Partidos que son más intransigentes hacia los palestinos, otros muy cercanos a los palestinos, algunos que tienen una relación de tipo familiar y otros Partidos que están más en el centro.

La tercera dimensión es la religiosa y, aquí nos encontramos con Partidos que son ultra-religiosos, religiosos, moderados y anti-religiosos. No sólo seculares, sino anti- religiosos.

Finalmente, tenemos un país nuevo que es como un crisol de un mosaico de inmigrantes que han venido. También tenemos Partidos étnicos y, últimamente, el Partido ruso, ya que hemos tenido casi un millón de inmigrantes de la Unión Soviética, que han llegado a Israel. Los Partidos árabes -son un 20% de la población israelí- tienen más o menos once Diputados en la Knesset, es decir, en el Parlamento. También tenemos un Partido etíope que no pasó el 2%, ya que tenemos alrededor de unos cien mil judíos que han venido de Etiopía. Tenemos cuatro ejes: socioeconómico, árabe, política exterior, religioso y étnico. Entonces, si uno se pone a multiplicar las posibilidades de permutaciones -ya que en cada eje hay una posición fuerte, débil e intermedia- debería haber ochenta y un Partidos. Por suerte, tenemos sólo doce Partidos en el Parlamento pero, ideológicamente, podríamos diferenciar a muchos niveles.

En esta elección si bien hay doce Partidos hay dos bloques que son bastante grandes. Me resulta difícil denominarlos como de “derecha” o de “izquierda” porque, como dije, hay cuatro ejes. Por un lado, está el Partido Likud -que ustedes conocen- que lo formó el Primer Ministro Beguin y después Sharon y, por otro, está el Partido Laborista. Al respecto, quiero decir que Israel en los primeros veintinueve años fue gobernado por un Partido laborista. Es interesante señalar esto porque no es algo usual que en una democracia un Partido dure veintinueve años. El líder fundador de este Partido fue el señor Ben Gurión y, a veces, los líderes fundadores tienen la posibilidad de quedarse mucho tiempo aunque, después que él se fue, con Golda Meir todavía duró muchos años. En el año 77 tuvo su turno el Partido Likud con el Primer Ministro Beguin estando en el gobierno, ya no veintinueve años, sino quince años. En los últimos doce años hemos tenido seis gobiernos de uno y de otro Partido. Esto demuestra la tremenda falta de estabilidad política que hay en Israel que, quizás, tenga que ver con que ha llegado la hora de la verdad, es decir, saber cuál es el precio que está pagando Israel por la paz.

Hubo muchos cambios de gobierno en esa época, desde el Primer Ministro Rabin, luego Peres, Netanyahu, Sharett, Barak, Sharon y ahora Olmert, quien tenía mucho que ver con este eje de política exterior. Entonces, nos preguntamos si esta elección nos está dando o no estabilidad. Hemos tenido 29 años de gobierno de un partido, 15 años de otro y, en la última década, seis distintos gobiernos y muchas elecciones paralelamente.

Dicen que hay una posibilidad porque esta vez el campo político ha cambiado, ya que hay un nuevo partido, que se llama Kadima, que quiere decir “para adelante”, y es una escisión del Partido Likud, en el que se quedó Netanyahu, pero del que decidió salir, con gran coraje, el Primer Ministro Sharon. Él había ganado 42 bancas para su Partido en la elección anterior, equivalente a un tercio del total, ya que hay 120 miembros en la única Cámara que hay en Israel y, sin embargo, decidió salir porque quería dar un paso muy importante en la política exterior: el retiro de Gaza y luego planear el retiro de gran parte de Cisjordania.

Ese Partido de centro -Kadima- ganó -si bien no esas 42 bancas que se esperaban, porque Sharon se enfermó gravemente- 29 bancas. Es posible que por primera vez un partido de centro, entre el laborismo y el Kadima, tenga una función importante israelí. Prácticamente, en cada elección hubo un partido de centro que se formó y ganó votos; aparentemente todos quisieron ir por ese camino, pero siempre se desintegró. En 1977 teníamos un partido que se llamaba Partido de Cambio. Tenemos un último partido -figura en los informes que brindamos a los señores Senadores- denominado Shinui, que contaba con 15 bancas en el período anterior, pero no retuvo ninguna.

Es decir que existe una tradición, porque la gente busca el centro, pero como no están claras las posiciones de quienes están allí, lo que ocurre es que el centro se desintegra. Frente a esto, la gran pregunta es si el Partido que actualmente está al frente, Kadima, se va a mantener o se va a desintegrar, teniendo en cuenta que su líder político, Sharon, ya no está en la política, sino en otro lado, por así decirlo. Reitero que es una gran incógnita, pero me atrevo a decir que esta vez este deseo va a prosperar, si es que el partido de centro logra tener una acción política clara, ya que no por ser de centro tiene que estar evadiendo cuestiones. La política clara tiene que ver, esta vez, con el asunto palestino. En esta última elección, Netanyahu, a quien le fue muy mal -ustedes pueden observar que el Partido Likud tiene solamente 12 Diputados- para conseguir más votos y teniendo en cuenta que Hamas ganó la elección palestina -lo que hacía temer un poco a los israelíes en cuanto a lo que iba a pasar con los palestinos; esto ocurrió antes de las elecciones en Israel- empujó al Partido Kadima diciendo que esta vez no se votaba por un candidato, ni por un Partido, sino que se trataba de un plebiscito para ver si tenían que dar los territorios a un terrorista de Hamas o no. El decir que se trataba de un plebiscito era, realmente, como para asustar al electorado. El señor Olmert, quien sabía que iba a perder algunos votos, decidió tomar ese reto y le dijo al pueblo que, efectivamente, era un plebiscito. En la elección anterior, cuando Sharon logró tantos votos, él fue muy ambiguo, y cuando le preguntaban qué iba a hacer, decía que iban a hacer concesiones penosas; nunca dijo más que eso. Esta vez, el señor Olmert se jugó -como se dice- todas las cartas y aceptó que era un plebiscito, manifestando que si era elegido iban a volver, básicamente, a esta nueva valla de seguridad o muro que Israel está construyendo. Es decir que vamos a hacer volver a casi un 80% de la Cisjordania sin saber si vamos a poder llegar o no a la paz. Decía que era por nuestro propio interés de seguridad y también por mantener un Estado esencialmente de pueblo judío, pero que iban a volver a todo eso sin llegar a un acuerdo de paz. Él expresaba que ojalá se pudiera llegar a dicho acuerdo, pero aunque así no fuera, eso se iba a hacer.

Se jugó mucho con todo esto y quizás perdieron, porque solamente obtuvieron 29 bancas en lugar de 42. Pero dijo todo en forma tan clara que, a mi juicio, él va a tratar de concretarlo. En estos momentos está tratando de formar una coalición amplia; ya tiene el apoyo del Partido Laborista -que es el segundo Partido- de otros partidos religiosos y del partido de los jubilados, que cuenta con siete bancas.

A mi juicio, tenemos una situación en la que el Primer Ministro Olmert está buscando una coalición muy amplia excluyendo, básicamente, a dos focos: por un lado, a los partidos de extrema izquierda -que son apoyados por los partidos árabes- y, por otro, a uno de derecha, el partido Likud, del señor Netanyahu, y a otro de más de derecha que tiene que ver con un nacionalismo religioso muy fuerte que existe en Israel. Creemos que de concretarse esta coalición amplia, le será más fácil sacar 80.000 colonos de la Cisjordania, pues es numéricamente diez veces más difícil que sacar 8.000 de Gaza. Decimos que es mucho más difícil porque desde el punto de vista bíblico e histórico, la Cisjordania lleva un peso mucho mayor que Gaza. Realmente creemos que el Primer Ministro se está metiendo en una aventura muy complicada.

Todas las indicaciones que pude llegar a ver demuestran que ese plan de convergencia es serio y lo va a tratar de implementar, no en una etapa, sino en dos. Hubiera sido más fácil si el Hamas no estuviera, porque va a resultar muy difícil llevar adelante este plan con tanto fuego palestino. De darse esta situación, sería como retirarse con el rabo entre las piernas y esto, desde el punto de vista de la imagen de Israel y del mundo árabe en general, es muy difícil hacerlo.

Me gustaría realizar dos pequeñas observaciones más y procuraré no ocupar demasiado tiempo a los señores Senadores.

Quiero hacer referencia al aspecto socio-económico que en las últimas elecciones fue dejado de lado como consecuencia del tema de la seguridad y la paz y que agobia a los israelíes. El partido laborista tuvo un cambio de liderazgo, y no sólo generacional. En este sentido, Shimon Peres, a pesar que tiene más de ochenta años y seguía insistiendo en ser el líder, se ofendió mucho porque no fue electo. El nuevo líder -que tiene alrededor de cincuenta años- pertenece a la clase obrera y surgió de abajo. Viene de una ciudad y un barrio humildes, de las márgenes de Israel, y fue Secretario General de la Central Obrera de Israel. Así fue que se lanzó a la campaña electoral: manifestando que la cuestión fundamental es la socio-económica. Consideraba que el tema de la seguridad y de la paz estaba en su lugar, pero el país estaba mal, no a nivel de la economía nacional, sino de la gente. Hay una gran pobreza y un gran problema con los jubilados, que no tienen suficiente dinero.

Teniendo en cuenta las estadísticas, puedo decir que al principio le fue muy bien, pues contó con el apoyo del 53% de los israelíes. Pero luego, con la elección de Hamas, la gente comenzó a cambiar y el tema de la seguridad surgió nuevamente. Sin embargo, en los últimos días antes de las elecciones hubo un nuevo reflejo de que la cuestión socio-económica seguía siendo importante. A tal punto esto fue así que en ese contexto, el partido de los jubilados, que no tenía ningún apoyo electoral en los censos, obtuvo siete bancas de las ciento veinte.

Cabe indicar que nosotros siempre tuvimos partidos con intereses especiales que nunca llegaron a esta situación. Por ejemplo, el partido que se ocupa de legalizar la marihuana casi llegó al 2%, mientras que el partido ecológico -siempre hay partidos verdes- y el partido de los derechos del hombre -que surgió como consecuencia de la existencia de un partido feminista- no lograron buenos resultados. Sin embargo, el partido de los jubilados obtuvo más votos que los partidos de izquierda, cuya tendencia no es social-demócrata sino socialista; esto es algo increíble pues uno podía pensar que este era uno de esos partidos a los que no le iba a ir bien.

Aparentemente lo que ocurre es que en el electorado israelí está el deseo de volver a lo fundamental, a poner el énfasis en la vida cotidiana de los ciudadanos y en el aspecto socio-económico.

Es más; en las discusiones de coalición que se están llevando a cabo entre los dos partidos más grandes -el Kadima y el laborista- el tema central es el de aumentar el salario mínimo que se ubica, si no me equivoco, en U$S 600. A pesar de que la intención del señor Shimon Peres era establecerlo en U$S 1.000 para todos, esto no se va a poder hacer tan rápido, pues para el año 2007 están prometiendo un incremento de U$S 150. Realmente, también es un problema la situación de aquellas personas que reciben menos de un salario mínimo.

Por todo lo expuesto, quiero decir que el aspecto socio-económico surgió nuevamente y que en las elecciones hubo una apatía bastante grande porque el voto en Israel no es obligatorio, sino voluntario.

En los primeros años, en Israel votaba más del 80% de la población, casi diría, los que estaban muertos y los que se encontraban fuera del país, ya que casi el 10% de los israelíes viven en el exterior. Entonces, casi todos votaban, pero en la segunda década bajó ese porcentaje y de 1973 a 1979 lo hizo un 63%, cifra que es muy baja para Israel. Por cierto que el porcentaje de votación en los países democráticos es más alto que en Estados Unidos; es lo que sucede en países en donde el voto no es obligatorio. En este momento en Israel hay una especie de apatía política, si bien siempre fue un país muy político; esa situación se está normalizando a nivel europeo, hecho que también se advirtió en este caso.

Podría hablar sobre otros doce puntos vinculados a la elección, pero no quiero abusar de la buena voluntad de los señores Senadores, por lo que haré referencia al futuro. Me siento inhibido de hacer una profecía desde el país de los profetas, pero estando en Montevideo me puedo dar el lujo de realizarla y entonces diré que la coalición que se va a formar manejada por el Kadima, va a ser bastante amplia y seguramente va a incluir a los Partidos árabes, a un Partido de izquierda que se llama Meretz, que es un Mapam, y a algún Partido ruso que obtuvo 11 bancas. Es un Partido bastante nacionalista y su líder -que, desde mi punto de vista, es autoritario- los va a incluir, así como también a

todos los Partidos religiosos y a los jubilados quienes, con tal que les den lo que ellos quieren, van a votar por todo el resto del programa político del Kadima.

Reitero, pues, que se formará una coalición amplia. Son 120 Diputados, si bien con 61 alcanza, pero habrá unos 70 ó 80, lo que permitirá hacer ese acto del retiro de Israel de gran parte de Cisjordania. En la medida en que eso se haga, pienso que el Partido de centro no se va a desintegrar a pesar de que no tiene un líder político como Sharon y es posible que haya una función más permanente de un Partido nuevo, grande, entre el Partido Laborista y el Likud.

Termino aquí mi exposición, aunque por supuesto quedo a las órdenes para contestar cualquier interrogante que se me quiera realizar.

SEÑOR SANGUINETTI.- Además de dar la bienvenida a la delegación y de manifestar el agrado que tenemos de ver nuevamente al doctor Kaufman, quiero señalar que todo el tema que ha planteado me resulta apasionante.

La pregunta y la inquietud que quiero trasladarle tiene que ver con la perspectiva de si estos indicios de cierto cambio en la actitud que aparecen inicialmente en el Hamas se podrán consolidar o no. Ese es un poco el tema. La dialéctica de los conflictos determina, a veces, que el más radical sea en definitiva el que tenga capacidad de pacto. En su momento, eso también ocurrió en Israel.

SEÑOR PRESIDENTE.- Es el caso del propio Sharon.

SEÑOR SANGUINETTI.- Es verdad, porque el propio Sharon terminó como pacificador cuando su imagen era la de un guerrero. Beguin hizo la paz con Israel porque tenía una capacidad o un espacio político mayor que el que hubieran tenido Simon Peres y los otros. Entonces mi pregunta es esa, es decir, si en este instante se percibe con alguna verosimilitud la posibilidad de que Hamas pueda ser un interlocutor válido.

SEÑOR KAUFMAN.- Queda por ver si Hamas va a seguir en su línea dogmática o si va a transformarse. Ocurre que cuando se accede al poder, a veces se debe ser más pragmático. Es más, ellos no estaban preparados para ganar la elección; fue una gran sorpresa. Los palestinos no estaban preparados para hacerlo, porque si bien querían castigar la corrupción y la falta de orden que había en sus territorios bajo el dominio del Partido Al Fatah -es decir, el del señor Arafat- que dominaba la política palestina en todos esos años, el ascenso al poder de Hamas fue una sorpresa para todos, incluso para sus propios dirigentes.

No tienen experiencia estatal y, en estos momentos, a pesar de que uno piensa que quizás las cosas puedan cambiar, los primeros indicios son problemáticos. Digo esto porque, si bien su organización no fue responsable directa de atentados con bombas suicidas en el último año, cuando ahora se produce un acto organizado por un grupo que se llama el Jihad Islámico, Hamas parece bendecirlo, lo que por cierto crea la imposibilidad de dialogar con alguien así. Además, como no están reconociendo la existencia del Estado de Israel -ya ni hablo del derecho a existir, sino simplemente de su existencia de facto, material- no van a dialogar, entonces, con el gobierno de Kadima, ni con un profesor liberal como yo. Si bien nosotros tenemos muchos contactos a nivel de sociedad civil en uno y otro lado, ya en la plataforma de Hamas se había escrito que se prohibía el contacto de la sociedad civil, a nivel del gobierno palestino en lo que refiere a profesores palestinos con profesores israelíes. Los pocos valientes palestinos -por cierto, uno de los cuales me llamó al hotel para invitarme a una conferencia el 1º de junio- que ahora siguen dialogando con los israelíes reciben amenazas, los ponen en listas negras, etcétera.

En consecuencia, con ese tipo de planteo con que comenzó Hamas, dudo de que tenga lugar un cambio fundamental. Esto, en cierta medida, no perjudica mucho la política de parte de Kadima porque ya el Primer Ministro Sharon, cuando Arafat estaba gobernando, y no Hamas, decidió que no se podía hablar con ese liderazgo y que todo lo que iba a hacer -tal cual sucedió en Gaza- lo haría en forma unilateral.

Creo que la visión que tenía Sharon -si es que puedo imaginármela y lo mismo ahora Olmert- era la siguiente. En el año 1948, cuando se formó Israel había aceptado un plan mínimo de partición -como se sabe, Rodríguez Fabregat fue uno de los autores de ese plan- que los palestinos rechazaron. Entonces, luego tuvo lugar la guerra. Cambia la frontera y cuando Israel se muestra dispuesto a hacer la paz en esa frontera, ninguno de los siete países árabes que evidentemente habían atacado, ni los palestinos, estaban dispuestos a ello. Pero Israel no se asustó; se quedó en esa frontera; luego vino toda la guerra de 1967 y todavía aumenta su territorio.

En 1988, 40 años más tarde, en el 19º Congreso Palestino, Arafat hace un llamado a la idea de dos Estados en la frontera establecida en 1948. Es decir que 40 años más tarde estaban dispuestos a aceptar lo que no habían aceptado antes.

Creo que en cierta medida, la concepción de Sharon y quizás de Olmert -ahora que Israel está construyendo, a veces, una valla de seguridad, a veces un muro, o a veces un alambrado y que trata de evitar el peligro de las bombas suicidas- se basaba en que no iba a haber ningún gobernante palestino -ni Arafat ni los otros- que fuera a aceptar esa frontera, que no está muy clara pero que debe ser un 10% ó un 15% de Cisjordania. Por lo tanto, Sharon decidió actuar unilateralmente. No se iba a llegar a un acuerdo de paz pero se llegaría a resultados; es decir, no se lograrían soluciones pero sí resultados.

Entonces, creo que en este caso, Sharon pensaba que si los palestinos tardaron 40 años en aceptar -lo hicieron en 1988- lo que negaron en 1948, y ahora estamos en el 2006, habrá tiempo para pensar hasta el 2046 y quizás en ese momento se acomoden con esta nueva idea que hoy están rechazando.

No estoy seguro de que la historia se repita y tengo mis propias críticas frente a eso, pero trato de interpretar el unilateralismo de Israel, que no le importa si Hamas va a esperar a hablar o no porque, de todas formas, no es un par o interlocutor que esté dispuesto a aceptar estas condiciones. En cierta medida, repito, no creo que Hamas cambie; ojalá me equivoque, pero si no cambia, eso no va a perjudicar la política de Israel; sí va a haber problemas y mucha violencia. Digo esto porque, realmente, el retirar las tropas frente a una situación de violencia, da esa imagen mala de que por miedo o por lo que sea, Israel estaría escapándose de los territorios y no puede darse el lujo de hacer eso en una zona tan militarizada con Medio Oriente. No, Israel quiere hacer eso porque como país democrático no puede dominar de esa forma. Hay ya más un millón y medio de palestinos de Gaza que murieron -ya no están dominados por Israel- pero en Cisjordania hay cerca de dos millones. Quizás Israel puede salir de allá y consolidar su más pequeño Estado con una mayoría de población que ellos piensen que pueden confiar en su commitment. Quizás las respuestas vayan por ahí.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: además de saludar al profesor, nuestra pregunta va más allá de la política unilateral de Israel que, naturalmente, tiene beneficios y costos porque a la hora de negociar hay ciertas cartas que uno ya puso arriba de la mesa. Pero también es cierto que esto genera un clima de buena voluntad por parte de Israel que en otros tiempos no estaba.

En concreto, señor Presidente, la pregunta es la siguiente. Más allá de la relación que existe entre Israel y Palestina, quisiera saber cuánto complica la que tiene Occidente con el mundo musulmán. Diría más, si Hamas y el Gobierno de Israel estuvieran dispuestos a acordar la relación de Occidente -sobre todo teniendo en cuenta la situación existente entre los Estados Unidos, los países musulmanes y los intereses de Occidente- en cuánto complica la posibilidad de alcanzar la paz en la región.

SEÑOR KAUFMANN.- ¿El señor Senador se refiere a si complica la falta de la paz?

SEÑOR MICHELINI.- Si complica en hechos que no dependen de Hamas -o el Gobierno Palestino ni tampoco del Gobierno de Israel. ¿Es posible una paz sin que también, a nivel general, el mundo musulmán y el occidental puedan encontrar cierto equilibrio?

SEÑOR KAUFMANN.- La pregunta que formula el señor Senador es muy amplia y global y tendría que reflexionar para contestarla bien porque, tal como se dice habitualmente, no la tenía en el libreto. Entonces, reflexionando en voz alta, diría que se ha dicho a la inversa: si se soluciona el problema palestino, podría ayudar a mejorar la relación con el mundo musulmán. Pienso que son procesos que tienen interrelación, aunque no muy directa. Digo esto porque, por ejemplo, la victoria de Hamas no tiene tanto que ver con la ocupación israelí, sino con la victoria de Jomeini en Irán por la época en que se estaba formando el movimiento Hamas. Podemos decir que en todo el mundo árabe surge una militancia islámica fundamentalista por el éxito de la revolución en Irán. Entonces, el tema del Hamas puede o no acabarse si en el mundo árabe esos grupos siguen siendo poderosos. Si no me equivoco, ayer Al Qaeda -no sé si lo escucharon- dijo en un comunicado que el mundo occidental al no ayudar a Hamas está confrontando a todo el mundo musulmán. En esa conexión, el Hamas está en un terrible dilema. Por un lado, que Al Qaeda diga que quiere al Hamas se trataría como de un abrazo de muerte, porque no creo que le caiga bien a nadie en el mundo que se diga esto. Pero, por otro, si el mundo occidental no lo va a apoyar económicamente Palestina es un país no viable. Esto quiere decir que le van a pedir dinero a Irán y a fuentes similares. Creo que, decir que el problema comienza con el conflicto entre Israel y Palestina, no alcanza, porque el problema en estos momentos ya existe. Para dar un ejemplo quiero mencionar el conflicto que se suscitó con Dinamarca -que tiene una política bastante pro Palestina- a raíz de una caricatura. Es sorprendente que la reacción que hubo en el mundo árabe haya sido tan violenta y nada tiene que ver con Israel. Creo que hay problemas serios de choque de culturas, ya que la cultura dinamarquesa se basa en que la libertad de prensa no se puede negociar. Si bien el primer Ministro de Dinamarca dijo que estaba muy triste porque se realizó esa publicación, pero que no podía hacer nada -en lo que a ustedes respecta se está dando algo parecido con el conflicto por las papeleras- hay ciertas cosas que el Estado puede o no puede hacer. Entonces, la incomprensión del mundo musulmán que llevó a quemar la Embajada no sólo de Dinamarca, sino también la de Noruega y otras por su afinidad, es un problema que sobrepasa el “problemita” que existe entre israelíes y palestinos. En conclusión, la relación entre Occidente y el mundo islámico -con el mundo árabe en el centro de éste- es un tema sobre el cual hay que buscar una solución, porque es realmente serio y nada tiene que ver con nuestro pequeño conflicto. De todas formas, deseamos que se resuelva porque nos va a ayudar también a nosotros. Sería bueno que consiguiéramos una solución para nuestro conflicto. Por ejemplo, si consideramos la intervención americana en Irak y hubiera un mejor diálogo entre israelíes y palestinos se beneficiaría un poco la situación de Irak. El problema que tenemos -que se ha convertido en un círculo vicioso porque no podemos tener diálogo- es que el Hamas sea apoyado por Irán y ahora por Al Qaeda. Ese círculo vicioso, realmente nos impide hacer algo que pueda ayudar a llevar adelante la relación entre el mundo árabe y el Occidente.

SEÑOR HEBER.- Quisiéramos unirnos a la bienvenida a Edward Kaufman, y agradecer su presencia en forma especial y con gran entusiasmo partidario. Me van a perdonar los integrantes de la Comisión, pero los miembros del Partido Nacional sentimos un afecto muy grande por nuestro invitado, aunque no teníamos el placer de conocerlo personalmente, sobre todo por lo que narró al principio, en esos años duros cuando su año sabático fue para nosotros una bendición de nuestro Dios, porque de no ser así no hubiéramos tenido vivo a Wilson Ferreira y a su hijo. Lamentablemente, sus buenos oficios y su trabajo no pudieron salvar a otros dos grandes hombres como Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, a quienes todavía lloramos. Queremos destacar su acción y agradecerle en forma muy especial, porque además sabemos que su colaboración no quedó sólo ahí, sino que sus buenos oficios también hicieron factible el alegato que Wilson Ferreira hizo en el Senado americano y su elección de vivir en Londres, cerca de Amnesty, donde usted se encontraba.

En forma muy especial, le reiteramos nuestro agradecimiento por su ayuda a todos los partidos demócratas de nuestro país, porque fue muy importante; también a nuestro líder que, gracias a usted, pudo trabajar desde el exterior y desde el exilio contra la feroz dictadura que vivía nuestro país.

Al mismo tiempo, aprovechamos su presencia para complementar algunas de las preguntas que se han hecho, que creo que son bastante ilustrativas de la situación que se está viviendo. Nos preocupa a todos su visión sobre la situación del Hamas y la falta de credibilidad en el diálogo, que ya fueron puestas de manifiesto en notorias publicaciones internacionales, y que pueda llevar a Israel, en lo interno, a no generar un bloque único. Cuando un país pelea como lo están haciendo ustedes desde hace años y siglos por su tierra, lo mejor que puede pasar es que en el bloque unido de su propio país no existan fisuras a la hora de tener que defender su propio territorio e intereses. Entonces, a la distancia, uno se pregunta si el camino de Sharon de seguir manteniendo la decisión de cesión

unilateral de estos territorios, podría romper y generar una división en el frente interno israelí que debilitara la posición de Israel.

SEÑOR KAUFMAN.- Agradezco al señor Senador Heber sus palabras, sobre todo la primera parte de su comentario y quiero decirle que tengo en mis manos, recién salido del horno, un libro relativo al trabajo de Amnistía Internacional denominado "La Piedra en el Zapato. Amnistía de la Dictadura Uruguaya". Creo que es bueno el título puesto por Marisa Ruiz, la Presidenta de la Asociación de Amnistía en el Uruguay, quien lo ha publicado. Tengo la introducción del libro y estoy muy contento con el material -reitero que acaba de salir del horno hoy- porque básicamente se trató de una "piedra en el zapato", no creo que más que eso. Cuando fui al Congreso de Estados Unidos a dar testimonio, dos semanas después del de Wilson, y algunos congresistas preguntaron sobre la ayuda militar y todas esas cosas, pienso que fue una piedra significativa.

Lo que sí lamentamos enormemente es no haber podido instrumentar la ayuda para salvar la vida de Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz.

Por otra parte, en el libro hay documentos que refieren a la experiencia con el Departamento de Estado. Cuando llegó la noticia por parte de uno de los hijos de Gutiérrez Ruiz, de que el Senador había sido raptado, dos horas más tarde nosotros estábamos en contacto con el Congreso de Estados Unidos pidiendo no sólo que lo invitaran a él, a Zelmar y a Wilson a dar testimonio en el Congreso -que ya lo estaba tramitando- sino que el Embajador de Estados Unidos en Buenos Aires fuera a ver inmediatamente a Videla y no que le preguntara qué pasó, sino que dijera que esas personas tenían que estar en Washington a más tardar al día siguiente, porque el Congreso los estaba esperando.

Pienso que si el Embajador de los Estados Unidos hubiera actuado con esa energía y puesto que las primeras horas son las más importantes, quizá algo podría haber cambiado. La triste desgracia es que ese Departamento de Estado, en lugar de darle al Embajador la instrucción de que hiciera eso, aparentemente le indicó que averiguara qué había pasado. Lo más que hizo, entonces, fue preguntar qué había pasado.

Cuando fuimos a quejarnos al Departamento de Estado -estuve personalmente allá- hablé con el Viceasistente para América Latina, quien nos dijo -figura en el libro- "Lamentamos lo ocurrido. Es una de las páginas más negras de la historia del Departamento de Estado". Pienso que es así, porque si bien los austríacos, y después los venezolanos, estaban dispuestos a ayudar, eso era una cuestión más tardía, porque con el poder de los Estados Unidos, en esa época podría haber ocurrido algo. Incluyo esta anécdota porque estimo que es importante para el recuerdo de esta Institución que ese hecho se sepa.

Ahora bien, respecto a la cuestión de un cambio en el Medio Oriente, es mi esperanza -hablo de esperanza más que de una predicción exacta- que el bloque que va a apoyar a Olmert a hacer lo que él está determinado a hacer -y le doy el beneficio de la duda, pero él está determinado a hacerlo; no es una propaganda electoral como esas que ustedes conocen, porque al día siguiente de las elecciones él va a querer hacerlo- es muy grande, pues el 70% de los israelíes desde hace varios años están aceptando la idea de que va a tener que haber dos Estados: un Estado israelí judío y un Estado árabe-palestino. Así que no es un capricho de un líder u otro. Él sabe que tiene el respaldo del 70% de los israelíes. Tener el respaldo del 70% -no el de una mayoría del 51 %, sino de una mayoría más amplia- hará que pueda conseguir el apoyo de una coalición más amplia. A su vez, eso llevará a -por decirlo de alguna manera- que se olvide un poco el mundo árabe y se cambie el foco de atención.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Quién quedaría fuera de la coalición?

SEÑOR KAUFMAN.- Quedarían afuera los partidos árabes, representado por 10 u 11 Diputados y el partido Meret, desde mi punto de vista, partido de izquierda muy simpático. La razón de que quede afuera es que no quiere estar en la misma coalición con el partido de los rusos, cuyo dirigente ha manifestado que quiere cambiar territorio con los palestinos, pero también quiere que el 20% de los árabes que viven en Israel se vayan al Estado palestino. Por un lado, sorprende que los árabes isralíes no quieran ser parte del Estado palestino y que prefieran ser parte del Estado israelí, pero esa es la

realidad; ellos quieren eso. Por otro, debemos tener en cuenta que ellos nacieron en Israel; qué derecho hay entonces a que alguien decida que tienen que ser ciudadanos de tal o cual país. Seguramente, ese partido va a entrar al Gobierno, entre otras cosas, porque su dirigente es oportunista. Por otra parte, agrego que además tiene otros problemas con la Ley. Lo cierto es que por equis razones, él va a entrar a la coalición. Por su lado, el partido de izquierda Meret, que es muy principista, prometió muchas veces que no va a entrar y, por lo tanto, no lo va a hacer.

En la derecha quedaría afuera el Likud y el Frente Nacional, que es una coalición formada por algunos laicos y religiosos extremos. Creo que el resto -que podrían ser de 80 a 120- va a entrar.

En un artículo que escribí lo llamo “Back to the future”, o sea, volviendo del pasado al futuro, porque cuando Ben Gurion llegó a ser Primer Ministro tenía esa visión de que para que Israel marchara unido en una situación muy nueva, hacía falta una democracia consensual, no de una mayoría del 51%. Creo que Olmart está en la misma línea.

SEÑOR ABREU.- Quiero dar la bienvenida al doctor Kaufman, quien por las referencias que tengo, aun sin conocerlo, para mí es “Eddy”. La familia de Wilson Ferreira siempre me ha hablado con mucho cariño del esfuerzo que usted hizo por ayudar a Gutiérrez Ruiz y a Michelini, pero también lo que ha significado en su lucha, que era una apuesta a la vida. Y la apuesta a la vida fue la que signó, de alguna manera, aquella casualidad de estar en Amnesty International haciendo una pasantía y verse envuelto en el rescate de dos secuestrados trágicamente asesinados y de Wilson, a quien rescató de la muerte. Pero no sólo lo rescató de la muerte desde el punto de vista de lo que significaba su desaparición física, sino que también rescató el alma de la desazón, que no es poca cosa cuando quien está fuera exiliado siente la ausencia y la vida de su familia fuera de su ámbito más cercano a sus afectos; creo que todo eso representa un gran recuerdo. Además, los familiares nos han trasmitido lo que significó el famoso brindis de Shana - Ababe - Jerusalem y Shana - Ababe - Montevideo. Esto es muy importante porque la propia familia de Wilson lo ha trasmitido con afecto y cariño a toda la colectividad de nuestro líder de ese tiempo, que sigue siendo referencia en muchos aspectos.

Sin perjuicio de esto que quería decir, porque me sentía obligado, y de haber agotado de alguna manera el análisis político de las fuerzas y de los distintos equilibrios de posiciones, lo que ha sucedido con el Kadima me hace acordar a lo que sucedió en el 2003 con el Shinui y el Partido Cambio, que después de alguna forma se frustró en el entramado de su respaldo para poder seguir adelante, con la misma preocupación que hoy tiene Kadima en Israel.

Más allá de ese tema, me gustaría hacer una pregunta puntual sobre un punto que es parte de la estrategia del Uruguay y de su visión de inserción externa. Me quería referir a la eventual zona de libre comercio entre el Uruguay o el MERCOSUR con Israel, que ha sido planteada tantas veces y que todavía no está proyectada desde el punto de vista comercial en una concreción definida. Entonces, nuestra preocupación es en torno a cómo están viendo -más allá de estas dificultades políticas del Medio Oriente y todo lo que aquí se ha explicado- la inserción de Israel en esta estrategia de carácter comercial, en función de una definición política que para nosotros sigue siendo importante debido a la relación que tenemos, no sólo afectiva y política, sino también comercial.

SEÑOR KAUFMAN.- Para poder brindar una respuesta en profundidad, preferiría que hiciera uso de la palabra el señor Embajador de Israel, señor Barnea.

SEÑOR BARNEA.- Israel firmó el 8 de diciembre pasado -cuando Uruguay ejercía la Presidencia *pro témpore* del MERCOSUR- un acuerdo con el MERCOSUR, que fue el resultado de un proceso de negociaciones bastante largo. Al respecto, Uruguay tuvo un rol importante en el sentido de que ese acuerdo fuera firmado precisamente durante el período en que ocupaba la Presidencia *pro témpore*. Se están llevando a cabo reuniones -una en Israel y en estos días se está haciendo una segunda sesión en Buenos Aires, ya que Argentina tiene a su cargo ahora la Presidencia *pro témpore* por los próximos seis meses- en las que se está poniendo en práctica este acuerdo marco que ha sido firmado el 8 de diciembre pasado.

Desde el punto de vista político -si se me permite decirlo así- debo decir que estamos un poco preocupados con las noticias que estamos recibiendo sobre la situación del MERCOSUR. Pero pensamos que el acuerdo a que hice referencia es importante desde el punto de vista comercial y también político. Hasta este momento, no habíamos tenido la posibilidad de tener un acuerdo en cuanto a una zona de libre comercio con los países del MERCOSUR y pensamos que el mismo, desde el punto de vista comercial, va a ser favorable y positivo para las dos partes, tanto para los Estados del MERCOSUR como para Israel. Además, creemos que esto puede llegar a tener, a mediano término, una repercusión política, ya que por supuesto los países del MERCOSUR son países amigos -cada uno separadamente y el MERCOSUR como grupo- y esto puede tener un rol positivo en la problemática del Medio Oriente, que fue detallada por el profesor Kauman hace unos instantes.

SEÑOR PRESIDENTE.- En realidad, como Presidente también quiero agradecer al doctor Kaufman todas sus actitudes históricas, a las que acaban de hacer referencia los Senadores Heber y Abreu, porque Wilson Ferreira Aldunate no era del Partido Nacional, era de todo el país. De manera que, desde ese punto de vista, sin duda que el agradecimiento es de todos los Partidos por lo que usted pudo haber hecho por Wilson Ferreira Aldunate.

En segundo lugar, se empezaron a plantear los problemas socioeconómicos, pero el tema central es la seguridad. Con o sin seguridad, Israel avanzó: tiene un 55% de exportaciones de alta tecnología; está en el mundo desarrollado.

Me ha tocado llegar hasta Israel, y en esa oportunidad me he puesto a pensar en la historia del Uruguay: en la democracia hay un principio básico, que es el respeto y la tolerancia del otro; el otro, es el que tiene otros valores, otra cultura, otra religión y otras ideas. Este es un conflicto que lleva siglos, porque está en Turquía, en Irak, en Irán, está entre Palestina e Israel. Con respecto a esto, a veces pienso que mientras a los escolares se les siga enseñando que enfrente hay un enemigo que no debe existir o que hay que estar en guerra permanente, o inclusive, si los acuerdos de cúpula no tienen una base de sustentación, sobre todo de valores y de cultura, será muy difícil terminar con este conflicto.

En los hechos, lo internacional y las potencias internacionales son muy importantes. Pero, ¿cuánto pueden -o no- jugar? En estos momentos no tenemos la fortaleza de las Naciones Unidas que -seguramente- hubiéramos deseado; el Presidente Clinton hizo extraordinarios esfuerzos, sin poder llegar a un acuerdo entre Palestina e Israel; y está en discusión en el Consejo de Seguridad el tema de si Irán podrá, o no, generar energía nuclear y utilizarla con fines pacíficos.

Concretamente, nos gustaría saber cómo usted visualiza esta situación internacional -Estados Unidos, Europa, Rusia, China- para ayudar a encontrar esa paz, tan necesaria, que requiere la región.

SEÑOR KAUFMAN.- Creo que la primera parte de la pregunta tiene la respuesta. Como el señor Presidente ha dicho claramente, este no es un conflicto entre dos Gobiernos sino que, lamentablemente, es más profundo: es entre dos pueblos. En la actualidad, el nivel de animosidad, de odio -por decirlo de alguna manera- y de desconfianza trasciende un arreglo diplomático entre dos Cancillerías. Se trata de construir la paz a nivel de la relación pueblo-pueblo. Tan cierto es eso, que estoy muy orgulloso de haber tratado con colegas palestinos, realizando desde lo que se llama sociedad civil con sociedad civil, enorme cantidad de actividades. He escrito libros con siete palestinos, lo que, de por sí, es una negociación interesante, pues se trata de escribir artículos o libros con el "enemigo". Creo que la respuesta vendría a ser que el mundo puede hacer mucho a favor de una paz o quizás tratar de disminuir el período de una guerra, pero la decisión final está en nuestros pueblos. Tomemos el ejemplo de Estados Unidos, que es la potencia más grande. Esta nación, que -evidentemente- tiene mucho interés en el tema, nunca fue capaz de evitar una guerra o de imponer una paz. Citemos las guerras que se sucedieron desde 1948 en adelante; en ninguna de ellas Estados Unidos trató de disminuir la lucha. Por ejemplo, no pudo evitar, con Henry Kissinger, la guerra de Yon Kipur; tampoco pudo hacerlo con la de 1967 ni con la de 1982, etcétera. Es el poder de decisión de nuestros pueblos el que, eventualmente ayudado por la Comunidad Internacional, puede llegar a la paz o a no generar una guerra. Lo mismo que digo del Presidente Clinton lo puedo decir del Presidente Carter. Él también se encaprichó y se "encerró", con Beguin y con Sadat, en Camp David; es difícil

imaginar que el Presidente de la potencia más grande del mundo se pase reunido siete o diez días con autoridades de países tan chiquitos como el Uruguay, pero así fue. El señor Carter, finalmente, lo logró, pero debe saberse que la idea no provino, precisamente, de él. Cuando Carter se hizo Presidente, se iba a celebrar una reunión en Ginebra con la Unión Soviética a la que estaban invitados todos los países árabes para ver qué se podía hacer por la paz.

Cuando Beguin vio eso, se asustó tanto de la Unión Soviética, etcétera, que mandó a Dayán a hablar con un emisario de Sadat -se encontraron en Marruecos, y de esto Estados Unidos no sabía absolutamente nada- y se pusieron de acuerdo en casi todo. Una vez que se hubieron puesto de acuerdo, se lo comunicaron a Carter y éste lo impulsó. Lo mismo sucedió con Clinton. Luego de octubre de 1991 hubo una conferencia muy importante, en Madrid, que "papá Bush" denominó "Nuevo Orden Internacional" y la diplomacia oficial fue a Washington a discutir sobre qué hacer. Pero jamás entraron a la sala de sesiones: durante un año y medio negociaron en el corredor acerca de cómo iban a sentarse los palestinos, si con Jordania o sin ella. En Oslo, dos académicos empezaron a buscar ideas sin que Estados Unidos tuviera nada que ver con ello y se fue avanzando y avanzando hasta que, finalmente, fueron ante Clinton y éste, con mucho gusto, les tomó la iniciativa.

Entonces, la experiencia histórica que veo es que, a pesar de la buena voluntad de Presidentes importantes, como Carter y Clinton -gente, realmente, de buena voluntad- se necesita el apoyo de nuestra propia gente. La moraleja para la gente como nosotros es: "la caridad comienza en nuestra propia casa". Tenemos que trabajar con nuestros propios pueblos para ayudarnos mutuamente a destruir la "otredad", es decir, el tema de la imagen del enemigo porque las cosas van por el lado de los libros de texto en las escuelas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si nadie más va a hacer uso de la palabra, agradecemos vuestra presencia y consideramos que el intercambio fue muy positivo y constructivo.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 18 y 1 minuto)